

Carta al editor – Revista Temas

Bucaramanga, 28 de julio de 2017

Dénix Alberto Rodríguez Torres

Revista Temas

Departamento de Humanidades

Universidad Santo Tomás

Cordial saludo.

Respetado *Profesor Ph.D.* Dénix Rodríguez, me dirijo a usted en su calidad de editor de la Revista Temas, con el propósito de compartir la entrevista que junto con el profesor Ph.D. Henry Alberto Riveros realizamos al doctor Daniel Pécaut, quien fue invitado como conferencista central para la instalación del *XIV Congreso Internacional de Humanidades* celebrado en el mes de mayo de 2016 en el Campus de Floridablanca de la Universidad Santo Tomás.

En primer lugar, es necesario recordar que Daniel Pécaut es un filósofo y escritor francés, exprofesor e investigador de la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales* (París), de la cual fue presidente. Ha dedicado las últimas cuatro décadas de su vida a estudiar y comprender la sociedad colombiana, su historia y sus dinámicas sociales. El profesor Pécaut se destaca como uno de los más importantes estudiosos de las transformaciones de la vida política y social de nuestro país, su trabajo es ampliamente conocido en los medios intelectuales y académicos latinoamericanos, su obra influenció a la nueva generación de investigadores que desde los años ochenta interpretaron la historia y la sociedad colombiana partiendo de los postulados de la violentología. En su obra cumbre, "Orden y Violencia", plasmó una de las tesis fundamentales para entender la Historia de Colombia, en sus palabras, el fenómeno de la violencia se interpreta como una modalidad concreta de acción del Estado, "es consustancial al ejercicio de una democracia, que en lugar de tomar como referencia la homogeneidad de los ciudadanos, descansa sobre la conservación de sus diferencias naturales".

Cabe resaltar que el profesor Pécaut integró la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*, colectivo académico que en el año 2015 publicó el texto titulado *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. En dicho trabajo Daniel Pécaut participó con el ensayo "Una lucha armada al servicio del *statu quo* social y político", en el cual retomó sus tesis centrales sobre el problema de la violencia en Colombia, estructurando su análisis desde las siguientes perspectivas: la relación de la violencia con las identidades partidistas y el modelo liberal de desarrollo; el incremento de los índices de violencia, la expansión del conflicto armado; la conmoción institucional por causa del advenimiento del narcotráfico; y el estudio de las consecuencias de estos procesos de violencia sobre la sociedad civil.

Desde los enfoques expuestos por Pécaut, es posible comprender las tensiones del conflicto armado y la violencia, que a su vez encierran una serie de rupturas y continuidades que merecen estudiarse para comenzar a comprender y hacer lectura seria al fenómeno de la violencia y lucha armada en Colombia. Fenómenos que desde la década de 1980 se encausaron por una curva ascendente a causa del exitoso arraigo de las actividades asociadas al narcotráfico, fortaleciéndose así los antiguos actores del conflicto y emergiendo otros, que como los grupos paramilitares, desataron una conmoción nacional y una violencia generalizada que colocó a "la

población civil entre varios fuegos”. Estos son los temas que abordó el profesor Pécaut en la última parte de su ensayo.

Considerando los actuales avances del proceso de implementación del acuerdo final firmado entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, donde se destaca la entrega de las últimas armas en poder de los desmovilizados – el 27 de junio de 2017–, podría afirmarse que de alguna forma Colombia inició el andar por el periodo conocido como el posconflicto. En razón a las actuales circunstancias, es válido resaltar que el profesor Pécaut afirmó que una manera de sembrar el terror es a través de la desconfianza, que afecta todas las relaciones sociales. De ahí, la derechización de la sociedad como consecuencia del conflicto, la pérdida de credibilidad y de respaldo a las iniciativas y propuestas de la izquierda. Por ello se desconfió de los diálogos de paz, porque el temor a unas políticas sociales aparece como amenaza a la sociedad derechizada que tenemos. En definitiva, el desafío es la democratización que permita pasar de las redes de poder a los escenarios de participación social y democrática.

Dicho lo anterior, le propongo que la entrevista que a continuación se presenta sea publicada en la sección “Cartas al Editor” de la *Revista Temas* y de esta forma contribuir en la difusión del valioso legado historiográfico del profesor Pécaut. Me despido fraternalmente, no sin antes agradecer por intermedio de esta epístola a la historiadora Edna Lucía Joya por su ingente colaboración en la transcripción de la entrevista, y por supuesto, a usted por liderar los trabajos del tan destacado proyecto editorial del Departamento de Humanidades.

Atentamente,

ÓSCAR MAURICIO PABÓN SERRANO

Historiador

Coordinador XIV Congreso Internacional de Humanidades

Entrevista al doctor Daniel Pécaut – 20/05/2016

Óscar Mauricio Pabón: Cordial saludo profesor Daniel Pécaut y gracias por aceptar esta conversación con nosotros. En las reuniones preparatorias del *XIV Congreso Internacional de Humanidades* estuvimos revisando y discutiendo parte de su obra, allí se hicieron algunas precisiones y cuestionamientos sobre su postura frente a los conceptos de continuidad y discontinuidad del conflicto armado colombiano, ¿cuál es su opinión al respecto?



Daniel Pécaut: Por supuesto que puedo decirte, hay al mismo tiempo continuidades y discontinuidades, ahora, se ha puesto tanto énfasis sobre las continuidades como si los mismos factores que explican la violencia de los años cincuenta y después la guerrilla de los sesenta sirvieran para explicar el conflicto armado de los últimos años.

Me parece obvio que hay discontinuidades también, es cierto que se mantiene la desigualdad, aumenta la concentración de las tierras, pero Colombia es un país que ha cambiado muchísimo.

Yo enfatizo en que hay discontinuidades en un conflicto armado de cincuenta años, pues durante los primeros veinte años la guerrilla no era casi nada. Las FARC solo tenían un propósito de autodefensa al lado del Partido Comunista que era muy idealista; el ELN fue derrotado en su momento en la Operación Anorí en 1973; el EPL no conseguía tener mucho apoyo; la ANUC [*Asociación Nacional de Usuarios Campesinos*] no logró tener un fuerte apoyo del Partido Comunista. Sobre esto la gente no dice nada, porque la ignorancia de la historia hace que la gente invente mitos, pero en el Partido Comunista y en la ANUC había núcleos maoístas, trosquistas, etcétera. Aunque el Partido Comunista estuvo peleando en serio durante muchos años, no es cierto que había un conflicto armado que amenazara todo el país.

Todo esto cambió, y uno de los factores que influyó realmente fue el desarrollo del narcotráfico, el terrorismo, la crisis institucional y todos esos factores. Yo creo, además, que cuando se habla de contexto es absurdo pensar que un contexto como el de los 1930 a 1950 se mantiene de la misma manera; efectivamente el contexto también depende de las interacciones entre los grupos en conflicto. Entonces por eso digo, por supuesto que siempre se pueden ver continuidades, pero para estudiar la dinámica del conflicto es importante mirar las discontinuidades también.

Henry Alberto Riveros: En la tesis plasmada en algunos de los ensayos de la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* hay una serie de posturas que se enfocan en mostrar continuidad y otras que hablan de discontinuidad, hay unas posturas que hablan por ejemplo de factores subjetivos y otras de factores objetivos. Digamos que hay una dualidad de miradas, pero podría afirmarse que también existe esa dualidad entre lo objetivo, lo subjetivo, lo continuo y lo discontinuo; cuando se analiza la influencia de los países más poderosos del mundo, en particular en el ensayo de Renán Vega Cantor, se mira la influencia de Estados Unidos en el conflicto colombiano y se teje esa idea fuerte de circunstancias objetivas y además continuas.

D. P.: Me parece sumamente discutible, sumamente pobre, sumamente arcaica y maniquea la idea de que el conflicto armado colombiano no está sino por la influencia de los gringos. Es decir, por supuesto que los gringos estuvieron e influenciaron la guerra, veamos por ejemplo el tema del Plan Colombia. Es increíble esa visión en la que Renán Vega describe en una página que soldados gringos violaran niñas en el Magdalena Medio, olvidándose que en nuestro país ha habido 800.000 víctimas, personas asesinadas; entonces, no sé si es cierto o no lo de los gringos que violaron, pero eso es una gota en un mar de atrocidades de las cuales los colombianos y los grupos armados tienen una gran responsabilidad. Yo digo, esa visión de que la situación colombiana se puede analizar a partir de factores externos es limitada, además, Renán Vega se ha olvidado de una cosa: ¿cuál fue el origen de la disolución de la Brigada 18 que fue la más cruenta en los años 1980, que torturaba, que mataba?... pues los gringos que dijeron que eso no podía seguir así. Es decir, también es mucho más complejo, entonces es cierto, a mí no me gusta la distinción entre factores objetivos y subjetivos, yo diría que no hay factores objetivos en sí, sin que haya conciencia de esos factores como explicaciones del problema. La pobreza absoluta nunca ha tenido efecto de devuelta de la gente, los pobres no tienen cómo, se necesita al contrario una toma de conciencia por unos factores, para que los mismos que padecen una pobreza tan fuerte empiecen a movilizarse.

O. M. P.: profesor Daniel, una pregunta que nos ayuda con esta diferenciación conceptual y que es muy importante para entender la historia de Colombia de los últimos 60 años es la siguiente: ¿por qué es más adecuado hablar de conflicto interno o de conflicto armado interno y no de guerra?, y además, ¿qué relación existe entre los conceptos de violencia y de conflicto armado, que en algunos casos como según usted lo propone, el uno precede al otro?

D. P.: me parece que la violencia es multidimensional. Por ejemplo, en el caso de la década de los años 80 en Medellín, realmente los grupos armados organizados no tienen tanta influencia, en los años 70 ingresan las milicias de las FARC en las comunas pero no duran mucho, muy

inestable, después incursionan los paramilitares y empiezan a tener el control de las bandas. En segundo lugar, hay una relación entre esos fenómenos de violencia multidimensional y el desarrollo del conflicto armado, a partir del momento en que van creciendo los grupos paramilitares con el apoyo de las fuerzas armadas y de los políticos, y por otro lado, a partir del momento en el cual va creciendo la capacidad de las guerrillas se entra en una situación en que sí parece un conflicto armado, pero siempre con toda su complejidad. La palabra que no acepto es la palabra de guerra civil, porque una vez más la inmensa mayoría de la gente quiere más bien quedar por fuera del conflicto.

H. A. R.: en los informes publicados por el *Centro Nacional de Memoria Histórica*, que obviamente contienen unas cifras que todos sabemos que son meras aproximaciones, también se señala el asunto de que más del 80% de las víctimas del conflicto identificadas en sus rastreos documentales son civiles, entonces, ¿por qué no se puede hablar de guerra civil?

D. P.: no, yo creo que es el caso de la mayoría de las guerras civiles en todos los países en los últimos tiempos, que la inmensa mayoría son civiles. Lo propio es que en muchos países se puede decir que al menos dentro de la población hay cierto antagonismo previo al conflicto, por razones étnicas, por razones religiosas o por otras razones que ayudan a entenderlo. Por su parte, en muchas zonas del conflicto colombiano no hay nada que diferencie la población civil que tiene que acomodarse en un momento dado a la permanencia de la guerrilla y en el momento siguiente a la presencia de los paramilitares. Yo califico este conflicto como un conflicto prosaico, pues tiene muy poca retórica, muy poca definición de sus metas y por otro lado, de conflicto entre semejantes, porque la población civil afectada es la misma de los dos lados; por ejemplo, no hay nada que diferencie la gente de San Carlos [Antioquia] que tuvo que convivir con los paramilitares y la que tuvo que convivir con las guerrillas, o que a veces tuvo que convivir con los dos grupos al mismo tiempo.

O. M. P.: doctor Daniel, ayer escuchamos en su conferencia central dos frases que pudieron generar polémica y alguna conmoción en el auditorio, pues cuestionan duramente lo que es la idea de la nación colombiana, las cuales dicen así: "Colombia no tiene visión de futuro, tiene un desconocimiento absoluto sobre su historia y aparte tiene una visión catastrófica sobre ella". Nos podría ampliar su opinión al respecto.

D. P.: me parece que la ignorancia de la historia en Colombia es casi total, no se sabe, no se aprende y lo que se llama historia es un conjunto de lugares comunes. La gente habla de la violencia de los años 50, pero no sabe de qué se trata, además porque son muy pocos los testimonios, no ha habido testimonios escritos de los que estuvieron en la violencia. Yo creo que después hay una ignorancia fundamental, la gente habla del Frente Nacional como un sistema casi autoritario, idéntico a los orígenes de los regímenes autoritarios del cono sur, con un desconocimiento tremendo y la cosa sigue, es decir, se va propagando y manteniendo.

O. M. P.: estimado profesor Daniel, gracias por su tiempo y por sus valiosos aportes que nos ayudan a tener una comprensión histórica del conflicto armado colombiano.